



[Foto de Francisco Parra]

Interesante corrida presenciamos la tarde de ayer en la México. Bernadó tuvo los momentos más artísticos, pero César Pas-

tor, quien aparece en la gráfica rematando un quite, cortó una oreja. (Información Página 3)

LUNES 25 DE JULIO DE 1983

NOVE **DADES** DEPORTES  3.

Bernadó Torea, los Demás Barren

Por ENRIQUE GUARNER

En opinión de numerosos historiadores y filósofos, la belleza como otras ideas universales (por ejemplo: la justicia o la verdad) son abstracciones vagas e indefinibles. Sin embargo, a lo largo de todos los tiempos los artistas han creado productos estéticos y los críticos hemos intentado establecer teorías y reglas para determinar sus características.

Los psicólogos han estado siempre interesados en descubrir las reacciones ante los elementos visuales que producen la sensación de belleza. Una de las teorías más importantes sobre este tema es la que sostiene el principio de la empatía ósea, la sensación de identificarse sintiendo las mismas emociones, pensamientos o actos de otra persona. Una respuesta empática nos unifica con algo y entonces la belleza es experimentada internamente. La tarde de ayer Joaquín Bernadó nos hizo sentir lo bello al torear.

JUICIO CRITICO. A las cuatro y con magnífica entrada, saltan al ruedo dos mujeres y un hombre vestidos de charro, quienes sobre sus jacas a galope parten plaza. Detrás surgen: Bernadó de vino, Pastor en rojo encendido y Belmont con un terno azul cielo, los tres en oro. Se les aplaude y se inicia el festejo.

EL GÁNADO. Bonita, brava pero difícil fue la corrida enviada por Alberto Bailleres, propietario de la vacada de Begoña. Grandes, gordos y bien presentados los seis, no correspondieron en su juego a su finísima estampa. Podría afirmarse que hubo de todo como en botica, pero aún los mejores como el tercero marcado con el 190, de nombre «Marco Polo» con 518 kilogramos desarrollaron sentido y acabaron defendiéndose.

En mi opinión se pasaron de castigo con el primero que terminó quedándose. El segundo hizo una salida poco brillante y al final se ponía por delante y se frenaba. El cuarto que era brocho permitió el buen toreo de Bernadó. Al quinto le faltó un puyazo y el último fue bravo y se le debió dar mejor lidia. Resumiendo, los begoñeses tomaron ocho puyazos recargando y no dejaron nada que desear en cuanto a estampa.

JOAQUÍN BERNADO. El tiempo ha hecho que admiremos a este extraordinario artista catalán. En su época se le apreciaba, pero no con la fascinación que ahora sentimos por él. Su señorío, o sea su dominio y mando, así como su dignidad no tienen igual y la tarde de ayer dejó en el ruedo notas de gran belleza.

El segundo se llamó «Festejado» número 135 y 542 por peso. El bucel se frenaba y Joaquín empleó toreo defensi-

vo amalgamado con algunos estupendos pases en redondo en los que acompañaba perfectamente a su enemigo. Pinchó 3 veces y pegó un bajonazo para terminar.

Lo grande vino con el cuarto «Mequetrefe» numerado 214 y con 522 de tonelaje. Los lances iniciales de Bernadó fueron lentos y bellos. Remató con dos recortes. En quites vimos algo insuperable, una serie de chicuelinas que pueden quedar como modelos. La faena de muleta del catalán resultó igualmente estética. Pases en el estribo y después series imponentes de naturales, con un temple que ya no se ve. En algunos citaba de frente y se adornaba con manoletinas. Terminó matando mal después de 4 pinchazos, pero aún así dio dos vueltas al ruedo.

CESAR PASTOR. Tuvo una buena actuación y solamente le faltó un poco de asentamiento. Este torero se vio nervioso y aunque realizó algunas cosas buenas, perdió calidad por su falta de sobriedad y de tranquilidad.

Su primer enemigo se llamó «Marco Polo» y César lo recibió con magníficas verónicas de sello belmontiano. Llevó feamente al toro a los picadores y ejecutó otros dos buenos lances por el pitón derecho. Pastor se lució en banderillas especialmente en un par de poder a poder. Brindó a Bailleres e inició bien la faena de muleta con buenos rondos. Luego vinieron los nervios y César se vio a merced del burel que se iba para arriba. Por ello le pegó un estoconazo que le valió una oreja. El quinto de la jornada se llamó «Sensato» número 200 y 528 de peso. Fue harina de otro costal y Pastor trató de torearlo por naturales embarrupándose y viéndose comprometido. Con una entera terminó con su imprudente enemigo.

ERNESTO BELMOT. Teatral y afectado este torero no tiene nada que hacer en la México, pues además se vio pueblerino y verde como una pera.

«Príncipe» el de la confirmación, con 209 y 558 kilogramos fue recibido con lances regulares. Siguió con banderillas mediocres y una faena deslucida. Al sexto «Capulín» 197 y con 524 kilos lo recibió con faroles de rodillas, algún espectacular par de banderillas y una faena retorcida y antiestética que concluyó con un espadazo. Para colmo Belmont quiso dar una absurda vuelta al ruedo que naturalmente fue censurada.

De las cuadrillas bregó bien Escamilla, dos buenos pares de Adolfo Sánchez y una buena vara de Avila.

En resumen, la belleza se da en contados momentos de la vida y Bernadó supo proporcionárnosla. Pastor sin la misma cualidad se desempeñó adecuadamente y Belmont quedó eliminado.